

28 de abril de 2008

Instituto de España

Sesión solemne de la Fiesta del Libro

“Lectura, sociedad civil, ciudadanía global”

*“Verba volant,
scripsi manent”*

I.-Lectura

En la era digital, de la interacción rapidísima por correo electrónico y por mensajes telefónicos, de los “chat”,... cuando el arte epistolar, pausado, pensado, va siendo sustituido progresivamente por la comunicación verbal y “sintética”, no sólo ahorrando palabras sino letras en cada palabra, es más necesario que nunca contar con los asideros que, frente a tanta confusión y fugacidad, representan los escritos, los textos, los libros.

Articular lo ocasional, las expresiones escuetas o los contenidos que conducen a la reflexión, constituye una solución adecuada porque asume lo inevitable pero no renuncia a forjar actitudes plenamente humanas, es decir, comportamientos basados en la propia voluntad, consecuencia a su vez del ejercicio de la facultad de pensar, de imaginar, de crear, distintiva de la especie humana.

Elaborar nuestras respuestas a las distintas preguntas (incluidas las esenciales) y saber argüir en su favor. Y, para ello, toda sensación, impresión, reacción influyen, pero lo realmente importante, porque deja “poso intelectual”, cognitivo, procede del pensamiento, al que tanto contribuye la lectura.

En nuestro tiempo, de una aceleración creciente, en el que la inercia del pasado puede imponerse precisamente porque no hay tiempo para meditar, para observar, es esencial lograr sustituir la fuerza por la palabra y, para ello, es imprescindible la expresión clara del pensamiento, de las emociones. Por fin, la fuerza de la palabra en lugar de la fuerza de las armas. Tenemos que aprender a rescatar las palabras clave, a conservar su pleno significado,... y, como sucede con todo, las palabras no existen si no se las pronuncia. Luis García Montero, en su poema “Un idioma”¹ ha escrito: “Más constantes que el odio y la avaricia, / más fuertes que el rencor y las prisiones, / ... más flexibles que el mar, / han sido las palabras”. Palabras dichas con valentía, para llegar oportunamente, para manifestar, convencer, persuadir, disuadir... En 1995, en “La voz herida”, escribí: “Al amparo / del pasado / refugiada, / oculta, / la voz estuvo / silenciosa, / silenciada. / La voz / a veces / no fue voz / por miedo. / La voz / que pudo ser / remedio / y no fue nada. / Cuando al fin / se decidió, / fue voz baldía, / voz alcanzada / en pleno albor / de la palabra, / al iniciar el vuelo. / Si hubiera sido / inesperada / intrépida / hubiera influido / en el cambio / de sentido, / hubiera iluminado / inéditos / senderos, / inexploradas y apacibles / sendas de futuro. / Por haber sido contenida, / llegó, sin embargo, /

¹ García Montero, Luis. En “Vista cansada”, 2008.

solamente, / desoída, / a las oscuras y azarosas / orillas del presente./”

La palabra es la manifestación de la facultad que distingue a la especie humana y, en consecuencia, los albores de la escritura son fiel reflejo de la capacidad creadora: la historia de la palabra es la historia de la característica naturaleza humana. Y así, en lugares muy apartados geográficamente, surge la escritura de simbología cuneiforme en las civilizaciones egipcia, mesopotámica, neuathl. Progresivamente, la evolución del alfabeto perfecciona la “traducción” a signos de los sonos, del habla².

Papiro, pergamino, papel... lenguas distintas que se van reflejando en escritos, como la música en el pentagrama. ¡Cuántas canciones, sonidos, tonos habrán, en tantos momentos y tantos lugares de la tierra estremecido fugazmente el aire sin poder ser “apresados”, plasmados en una partitura!. Lo mismo podemos decir de tantas lenguas, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días, desprovistas de abecedario. Hasta hace unas décadas, el walof y bambara, del África occidental, no pudieron “incorporarse” al lenguaje escrito. Ello hizo exclamar, en el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, al sabio senegalés Mpate Bá: “En África, cuando un anciano muere una biblioteca se quema”. Y es que “todo su pueblo era palabra...”, como me dijo mi antecesor en la Dirección General de la UNESCO, Amadou Mahtar M’Bow. Y decidió transferir sus lenguas nativas al abecedario. “Sí, todo su pueblo era palabra. Todo su pasado estaba en la voz. Nadie más que él sabía la fuerza del lenguaje. Lo que debía hacer, lo que hicieron sus antepasado, los

² Escolar, Hipólito. “Historia del libro”. Fundación Germán Sánchez-Ruipérez, 1988.

nombres de las cosas, la forma de orientarse o de reconocer las hierbas buenas y las malas... todo era verbo, todo se contenía y conservaba y transmitía oralmente. Toda referencia estaba tan solo en la memoria. Él lo sabía y procuraba recordar cuanto escuchaba contar a los más viejos que desgranaban sus recuerdos para que los demás los retuvieran, o a los viajeros llegados al poblado que referían las costumbres de otros países... También nosotros deberíamos poder encerrar nuestras palabras en signos y guardar todo lo que retenemos, sabemos y pensamos en los anaqueles de nuestras casas, para que lo conozcan los hijos de nuestros hijos, para que podamos hacer llegar de forma perenne nuestro mensaje como lo hacen desde tiempo inmemorial otras culturas. Se le quedó grabado para siempre: ¡poder comunicarse con los demás sin estar cerca en el espacio o en el tiempo, poder transmitir a multitudes lo que él se esforzaba en acumular para unos cuantos!... El pasado de grandes civilizaciones llegaba hasta nuestros días vigoroso, como recién hecho, caudaloso. El futuro de su civilización, cuyo eco tenue no reflejaba ni su antigüedad ni su grandeza, se asentaría en la escritura. El futuro de su pueblo, como el de los otros pueblos, radicaba en el libro. En los libros que hubiera en las estanterías y repisas de las casas, en las bibliotecas y en las escuelas. Con la escritura, había abierto la besana más fructífera y esencial para el porvenir de su tierra, de los suyos”³...

En San Millán de la Cogolla, ve la luz la lengua castellana... Manuscritos de China, Samarcanda, de una fuerza germinal extraordinaria. Y, en 1394, Johan Gutemberg: la imprenta,

³ Mayor, Federico. En “El libro al servicio de la paz”. En: *La cultura del libro*. Fundación Germán Sánchez-Ruipérez, 1983.

constituye un auténtico hito histórico como un punto de inflexión en la ya larga trayectoria de la humanidad. El “Sinodal de Aquilafuerte”, impreso en Segovia en 1472, es, seguramente, el primer libro español...

Pasan los años y llegan los rotativos, la asequibilidad cada vez mayor de la información escrita, de libros. Y hace tan sólo unas décadas, los medios de comunicación –prensa, radio, televisión- se ven sacudidos y completados a la vez por el auténtico “vendaval” que representa la comunicación digital interactiva, el Internet, la telefonía móvil... . Algunos creyeron –unos de buena fe, otros por intereses económicos- que los ordenadores no sólo sustituirían a los libros sino que serían sinónimo de “capacidad educativa”, cuando la educación es un proceso de entidad muy superior a la información, a la instrucción, a la misma formación. En efecto, la educación es un proceso que consiste en capacitar para “dirigir con sentido la propia vida”, en inmejorable definición, que tanto me gusta reiterar, de Francisco Giner de los Ríos. Se trata, ni más ni menos, de alcanzar la “soberanía personal”. En este proceso, los grandes protagonistas son, por este orden, los padres o tutores, los educadores, los libros y los ordenadores y otros instrumentos similares de información.

En la era digital, las fronteras tradicionales entre voz, texto e imagen se han desvanecido. Si la imagen amenazó con sustituir a la escritura como medio de comunicación por excelencia, se pensó que sucedería lo mismo con la irrupción de la comunicación electrónica. La banda ancha inalámbrica ha permitido y permitirá todavía más en el futuro facilitar el acceso a la información y

comunicación de la inmensa mayoría de seres humanos. Ya se cuentan hoy unos dos mil millones de teléfonos móviles en el mundo (sólo en China, 400 millones...). La tecnología hace que la información sea más “portable”, permite una mejor búsqueda y rapidez para localizar los datos requeridos. Un Ipod puede almacenar miles y miles de artículos científicos, de canciones... . La densidad de la información contenida en los distintos soportes no cesa de incrementarse.

En resumen, ahora es más fácil y rápido informarse y disponer de múltiples fuentes que permitan el adecuado conocimiento de la realidad. Pero la formación sigue vinculada al libro, como ha destacado Ismail Serageldin, Director de la Biblioteca de Alejandría. El ciberespacio y los internautas no son antagonistas sino complementarios de los libros y los lectores. Frente a su consistencia, los nuevos modos de expresión, sobre todo juveniles, que, como ha sucedido en general con modismos y jergas, son menos pasajeros de lo que parece y aportan, con cierta frecuencia, expresiones o giros que se incorporan, no sin reticencia a menudo, al cuerpo gramatical.

A la revolución agrícola, a la industrial, se ha añadido, pues, la de la información y comunicación que permitirá, en mi opinión, conferir a la Humanidad, por primera vez desde el origen de los tiempos, la posibilidad de tomar en sus manos las riendas de su destino. Los fantásticos recursos de la ICT contribuirán a que la gente disponga con facilidad de los saberes acumulados durante siglos y, lo que es muy importante, de la experiencia de quienes, de otro modo no

hubieran nunca expresado el tesoro de sus propias reflexiones, de sus vivencias.

En momentos en que he debido tomar decisiones importantes me he dado cuenta de que la solución está, en buena medida, en la experiencia de los demás. Cuando un problema parece insoluble, es en la sabiduría, en los “descubrimientos” e “inventos” de cada ser humano, en su ingenio aguzado por las dificultades, en donde pueden hallarse las respuestas. “No nos niegue su experiencia”, leí un día en un gran cartel que en la universidad de Standford, en California, representaba a un profesor de edad. ¿Quién debe asesorarnos sobre la mejor forma de educar, de forjar actitudes adecuadas? Las maestras, los maestros, que desgranán día a día su vida en la más bella labor, la más densamente humana. A este respecto, no cabe duda de que programas como “Wikipedia” son una demostración de cómo puede lograrse canalizar un gran esfuerzo colectivo de aportaciones.

Y así, uniéndose la experiencia y la sabiduría, los libros y las bibliotecas seguirán siendo las referencias, los puntales, los guardianes del universo cultural, simultáneamente manantial y aljibe. Jorge Luis Borges, varios años Director de la Biblioteca Nacional de Argentina en Buenos Aires, a quien “Dios –según decía con conmovedora ironía- había dado a la vez los libros y la noche”, escribió que “las bibliotecas son la memoria de la Humanidad... y aunque esta memoria pueda a veces ser infame, es indudable que sólo gracias a ella se puede erigir un futuro que se parezca, siquiera un poco, a nuestra esperanza”⁴

⁴ Mayor, Federico. En el discurso pronunciado con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires, 10 de abril de 1992 (UNESCO)

Queda, bien claro, en consecuencia, que para transformar la información en conocimiento es necesaria la reflexión, la incorporación personal que, en parte, va dando lugar a la sabiduría.

Las bibliotecas del mañana no sólo contendrán libros y todo tipo de información digital sino que, junto a escritos originales, figurarán los que “nacieron” digitales para ser después editados. En una palabra, no sólo se “digitalizarán” libros sino que se “publicarán” textos digitales.

Una encuesta reciente del Gremio de Editores sobre la lectura en España concluye que leen libros de modo permanente 15 millones de españoles, y que leen más las mujeres, los jóvenes, los universitarios, los que tienen empleo y los que viven en ciudades de más de 1 millón de habitantes. Los 23 millones que no leen (de un total de 38 millones que cubre la encuesta, todos ellos mayores de 10 años) son sobre todo personas mayores de 55 años, amas de casa y jubilados, desempleados, gente con estudios primarios y que viven en poblaciones que no sobrepasan los 10mil habitantes. Hay que tener muy en cuenta estos datos para el adecuado fomento de la lectura a través de bibliotecas fijas y ambulantes, incentivos, préstamos, etc.

Lo importante es que no se empobrezca la capacidad expresiva tanto del lenguaje oral como escrito ni la comprensión lectora. En cualquier caso, la educación primaria se hace con el libro, en compañía del libro, a través del libro. El libro es el fundamento, los cimientos sobre los que se edifican después el aprendizaje, la

manifestación del pensamiento y la trayectoria humana. Existe una íntima relación entre el hábito de la lectura y el rendimiento escolar⁵. Antonio Rubio ha declarado que “desde las primeras etapas hay que contemplar la lectura como algo cotidiano”, expresado en cuentos, relatos, poesía... de tal manera que sea atractivo para los alumnos, que despierte su interés⁶.

Las cibertertulias, los mensajes y los E-correos, son de gran interés y permiten intercambios muy interesantes, pero es en el libro donde mejor se desarrolla la atención humana, la dialéctica autor-lector. He repetido varias veces la impresión que me causó lo que me dijo un día en el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Oxford el Profesor Hans Krebs: “La investigación consiste en ver lo que otros también ven y pensar lo que nadie ha pensado”. O sea, pensar de otra manera, desde otros ángulos. Pues bien: la lectura facilita la reflexión. Al leer un libro podemos volver atrás, releer, interpelar, interpelarnos, disentir, estar de acuerdo...⁷ “Cada libro es como un caudal detenido, a veces desde hace siglos, que conserva en sus páginas la capacidad –y, seguramente la ilusión- de manar de nuevo”.⁸ Se dice que, “el libro es el mejor amigo del hombre”. Sí, libro-amigo que transmite percepciones, sensaciones, perspectivas, ... que ayudan, desde los primeros pasos a recorrer los caminos que aprenderemos a elegir libremente. Por ello, “la lectura y el comentario de textos, el dictado y la redacción deben ser ingrediente crucial del proceso educativo”. Libro-interacción, libro-

⁵ Carratalá, Fernando. “Motivación y desmotivación ante la lectura”. *Boletín del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados*. Nº 193 (marzo 2008)

⁶ Rubio, Antonio. En: “TE, CCOO Enseñanza”. Madrid. Nº 291 (marzo 2008)

⁷ Mayor, Federico. El libro: “Defensa de nuestra identidad cultural y de nuestras lenguas”, 2000.

⁸ Mayor, Federico. Presentación de la Feria del Libro de Madrid, 2002.

diálogo, libro-compañía, libro-serenidad, libro-asombro... para volar sin lastres ni adherencias en el espacio infinito del espíritu.

Hablar, escuchar, escribir, leer... son los pilares de la formación, de la participación, de la vida activa en la comunidad, que se convierte en auténtico deber de los más ilustrados porque, como escribió José Luis Aranguren⁹, “el intelectual asiste con su propia vida a la existencia no solamente suya, a la existencia de su pueblo. Presta así su voz a los unos, es su portavoz, y procura despertar con su voz la de los otros, de los enajenados, de los manipulados, de los que, para repetir las palabras ortegianas, no asisten a la existencia, a la suya, que no es nunca sólo suya sino que está siempre entretejida con la de los demás”.

¡“La lectura ha sido tan importante en mi vida!. Recuerdo, en los años 40, el sentido de la permanente evolución biológica intelectual que recibí de Heráclito; o la fuerza de la amistad sentida por Miguel Hernández en la elegía dedicada a su amigo Ramón Sijé, a quien tanto quería, “con quien tanto quería”, que se le había muerto en Orihuela “como del rayo”; o la advertencia de Albert Camus, que he repetido y que me he repetido a mi mismo miles de veces: “Les despreciaba, porque pudiendo tanto, se atrevieron a tan poco”... .”⁸

Libros que dejan huella indeleble, empezando por la Biblia, por los Evangelios, por el Corán, que, por cierto, se inicia con la palabra “¡Lee!”. Libros de los “clásicos”, tan vigentes hoy, magistrales en el contenido y en la forma.

⁹ Aranguren, José Luis. En: “Memorias y esperanzas españolas”, 1969.

Libros, también, como objetos de arte, no sólo por el contenido literario sino por la presentación, por su originalidad y belleza, que tanto admiran los bibliófilos.

Lectura, libros, bibliotecas. ¡Que las bibliotecas, cibertecas, se hallen profusamente diseminadas, que estén siempre próximas!. Que con ayudas públicas y privadas, en desarrollo de sus políticas culturales, fundamentales para el bienestar y convivencia armoniosa de la ciudadanía, los Ayuntamientos pongan la lectura, en todos los “soportes” existentes, al alcance de los vecinos. Junto al fomento de las indebidamente llamadas “actividades extraescolares” (la formación artística, musical, etc.) se robustece así, junto al esparcimiento que proporcionan, el saber-hacer y la autoestima.

Favorezcamos, pues, la lectura mediante becas para la suscripción a diarios, revistas, publicaciones de toda índole, y facilitemos publicaciones y libros en residencias, hoteles, albergues... incluso en los medios de transporte. El amigo-libro debe hallarse siempre cerca.

II.- La Sociedad Civil

“Con frecuencia oímos que estamos en la sociedad del conocimiento. Es un gran error. Estamos –una parte privilegiada del mundo- en una sociedad de la información, que se transforma en conocimiento personal a través de la reflexión. Hago esta diferencia con profunda convicción, porque si tuviéramos más gente con

respuestas personales entonces el horizonte de la humanidad sería menos sombrío. Las respuestas están dentro de nosotros, no están fuera; las respuestas se originan en estos procesos de meditación, de interacción, de “conversación”.⁷

La gran tarea consiste, por tanto, en pasar a ser sociedad del conocimiento, del comportamiento en virtud de la propia decisión, sin actuar al dictado de nadie ni movidos por el miedo o el recelo. Durante siglos, confinados, con territorios espirituales y físicos bien delimitados, con más cercos que aperturas, la rutina de la supervivencia ha obstaculizado, en general, el tránsito de siervos a ciudadanos plenos, al reconocimiento de la igual dignidad humana. La mezcla de culturas ha sido como norma, resultado de un proceso “insanguinato”, como decía un profesor italiano, violento, como corresponde a invasiones y conquistas, que forman crisoles de sociedades con integrantes asimilados, no integrados, tejidos de hebras multicolores, diversas, unidas por la fuerza, porque, además, en los escenarios del poder, tan altos, tan distantes, tan inaccesibles, la influencia femenina ha sido muy escasa.

Y así, sometidos y resignados, contados en el mejor de los casos pero siendo precariamente tenidos en cuenta, los ciudadanos, dóciles hasta el extremo de ofrecer su propia vida a los designios del poder, no han sido capaces de componer una sociedad civil lista para desempeñar el papel esencial que le corresponde en ese otro mundo posible que anhelamos.

Lo realmente importante es garantizar el ejercicio pleno de los derechos y libertades fundamentales y proporcionar a cada ser humano la plena puesta en práctica de su potencial. Creo que éste es un aspecto de particular relieve: “atareados unos en los apremios que les permiten –a veces a duras penas- sobrevivir; distraídos otros en entretenimientos que les impiden disponer de tiempo para pensar; ofuscados no pocos en temores, supersticiones e individualismos que no sólo ponen de manifiesto su ignorancia y desorientación, sino que conducen con frecuencia a adoptar posiciones intransigentes, extremistas, fanáticas..., son pocos los que de verdad pueden sustraerse de la rutina y de la inercia para pensar lo que dicen y decir lo que piensan. Así corremos el riesgo de dejarnos llevar por el vendaval de los medios de comunicación; de dejarnos abrumar por el omnipresente poder mediático, y dejarnos engullir por el inmenso torbellino de acontecimientos seleccionados, magnificados unos, deslucidos otros..., de tal modo que ya no sabemos más que lo que quieren que sepamos, con manipulaciones que llenan nuestro jardín, a veces en sus más íntimos rincones, de árboles y plantas no sólo ajenas, sino indeseables”¹⁰

En los últimos años, gracias a la pausada pero constante ampliación de los horizontes que permiten la adopción de una conciencia global, gracias a la emancipación y desprendimiento de adherencias de la más diversa naturaleza, gracias también y muy en particular al incremento del número de mujeres influyentes en la toma de decisiones, la sociedad civil comienza a movilizarse, a despertar de su letargo. Comienza a darse cuenta de que las

¹⁰ Mayor, F. En: “Hacia un mundo sostenible: La Carta de la Tierra en acción”, 2005.

responsabilidades no deben transferirse, particularmente las que tienen que ver con el supremo compromiso de todo ser humano: su descendencia. Y, así, nos apercebimos de que la educación y el cuidado de nuestros hijos es un deber que no puede delegarse. La sociedad deviene “educadora” y empieza a distribuir adecuadamente los cometidos de los grandes actores de la formación ciudadana, sin confundir los fines con los medios, las herramientas didácticas con los principios y conceptos.

En 1992 encomendé al Presidente de la Comisión Europea Jacques Delors la presidencia de una comisión para elaborar los grandes ejes de la educación en el siglo XXI. En su conocido informe “La educación encierra un tesoro”, nos propone cuatro pilares fundamentales: aprender a conocer; a hacer; a ser y a vivir juntos. ¡Aprender a ser, a ser uno mismo, a desarrollar y utilizar en plenitud las facultades distintivas que convierten a cada ser humano en el monumento más formidable, más esperanzador, más precioso y desmesurado!. Y aprender a conocer a los demás, a respetarlos, a reconocer en cada uno la igual dignidad humana, aprender a vivir – como establece el artículo 1º de Declaración Universal de los Derechos Humanos-“fraternalmente”. Esta sociedad educadora, que no mirará siempre hacia arriba sino más hacia adentro, que promoverá la lectura, la sensibilidad artística, la curiosidad científica, la sinceridad, la serenidad...

La solución de los problemas de la Humanidad está en la Humanidad misma. En todas aquellas formas de gobernación que representen fidedignamente y sin interferencias la voluntad de sus integrantes que, educadamente, es decir, libremente, se expresan y

participan. Por ello es tan importante destacar que en los momentos de mayor confusión y zozobra haya sido la Humanidad misma la que haya amanecido sobre el caos iluminando esperanzadamente los caminos del futuro.

A este respecto, me gusta destacar la importancia que reviste el primer párrafo de la Carta de las Naciones Unidas, aprobada en la reunión fundacional de San Francisco en 1945: “Nosotros, los pueblos ... hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra”. Y para evitar la guerra, para construir la paz “en la mente de los hombres”, como establece la Constitución de la UNESCO, aprobada unos meses más tarde en Londres, son indispensables los puntos de referencia que, para el comportamiento cotidiano, representan los “principios democráticos” exigidos por la dignidad humana, propia de quienes comparten un destino común: justicia, libertad, igualdad y solidaridad. “Solidaridad intelectual y moral”, precisa con lucidez el texto fundacional de la UNESCO. Y, ¿cómo podrán construirse los baluartes de la paz en la mente de los hombres para que generen actitudes fraternales y procuren, infatigablemente, la conciliación y la concordia? A través, de la educación, la ciencia y la cultura. A través, como establece el artículo 1º de la “libre circulación de las ideas por la palabra y por la imagen”. A través de la palabra. A través de la lectura.

Para con-vivir fraternalmente, es imprescindible com-partir, “partir con” los demás, distribuir equitativamente los bienes materiales y el conocimiento. Y des-vivirse, dar y darse, des-prenderse de tantas cosas superfluas para evitar disparidades que llegan a afectar de forma difícilmente reversible el temple y la templanza.

Todo estaba, pues, bien establecido: el Sistema de las Naciones Unidas, con Organismos adecuados para abordar y resolver los temas que la sociedad mundial debe abordar en los distintos momentos históricos: trabajo, salud, alimentación, desarrollo, educación, ciencia y cultura, infancia y juventud... Y todos ellos, representantes de la infinita diversidad de los seres humanos, agavillados por unos valores universales compartidos: los Derechos Humanos, que la Asamblea General que las Naciones Unidas adopta el día 10 de diciembre del año 1948.

Pero pronto, sin embargo, “los pueblos” se sustituyen exclusivamente por los Estados.

Y las ayudas por préstamos concedidos en condiciones draconianas que, en general, favorecen más a los prestamistas que a los prestatarios.

Y la construcción de la paz por la preparación de la guerra, en virtud del adagio perverso que ha sido utilizado por el poder desde el origen de los tiempos: “Si quiere la paz, prepara la guerra”.

Y el desarrollo –que debía ser, después de tan largos debates, integral, endógeno, sostenible, humano!- por la explotación a cargo de grandes consorcios supranacionales, que se fortalecen en la misma medida en que se debilitan los Estados-Nación.

Las Naciones Unidas se marginan progresivamente y los países más prósperos se agrupan (G7, G8) sustituyendo la “democracia”

global que pretendían ser las Naciones Unidas por una plutocracia y, con frecuencia, una hegemonía. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial no cumplen las misiones que tenían encomendadas y, en un alarde de ninguneo de las Naciones Unidas, el año 92 se crea la Organización Mundial del Comercio fuera del ámbito del sistema onusiano.

Pero, lo peor estaba por llegar: es la sustitución de los valores que debían inspirar la política internacional y, muy especialmente la política económica, por las leyes del mercado. En lugar de equidad distributiva, en lugar de justicia social, mercado. ¡Que grave error! Los resultados, con las crisis actuales generalizadas y la ampliación de las brechas en lugar de reducirse, están a la vista. Lo había advertido D. Antonio Machado, no me canso de repetirlo: “Es de necio confundir valor y precio”. Han sido necios. Hemos sido necios, hasta el punto de perder muchas ideologías los fundamentos de su visión de la sociedad a la que intentan representar.

Las Naciones Unidas, sabiendo que en algún momento será preciso rectificar, no cesaron durante toda la década de los 90 de establecer balizas para cuando fuera posible un nuevo despegue. Y, así, en un rápido sobrevuelo, en 1990 tiene lugar la primera reunión mundial sobre “Educación para todos” que representa un cambio conceptual radical, desde la educación básica y alfabetización (en las lenguas coloniales) a la promoción generalizada y sin distinciones del proceso educativo; en 1992, la Cumbre de la Tierra, sobre medio ambiente y desarrollo, cuya Agenda 21 constituye un gran toque de atención, basado en el rigor científico, para asegurar la calidad de vida a las generaciones

venideras; en 1995, la Cumbre de Copenhague sobre desarrollo social, la Declaración de la UNESCO sobre la Tolerancia y la Conferencia de Pekín sobre Mujer y Desarrollo, las tres especialmente relevantes para reducir asimetrías a escala global, reforzar el papel crucial de la mujer en este otro mundo posible que es imprescindible configurar y, la tolerancia para facilitar una convivencia basada en el respeto recíproco y la comprensión; en 1998, la Declaración y Plan de Acción sobre el Diálogo sobre Culturas, Creencias y Civilizaciones y, en 1999 la Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz, de diálogo, de conciliación, que sustituya a una cultura de imposición, de fuerza, de violencia.

Creo que es interesante y oportuno transcribir en este punto unos párrafos de la Declaración de Principios sobre la Tolerancia: “La tolerancia consiste en el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de nuestras formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No sólo es un deber moral, sino además una exigencia política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de guerra por una cultura de paz... Tolerancia no es lo mismo que concesión, condescendencia o indulgencia. Ante todo, la tolerancia es una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y de las libertades fundamentales de los demás. La tolerancia es una responsabilidad que sustenta los derechos humanos, el pluralismo (comprendido el pluralismo cultural), la

democracia y el Estado de derecho. Supone el rechazo del dogmatismo y del absolutismo y afirma las normas establecidas por los instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos...”

Es de destacar la decisión adoptada, en el año 2000, por los Jefes de Estado y de Gobierno de aunar esfuerzos con vista a alcanzar, en 15 años, una serie de objetivos (8, exactamente) denominados *Objetivos del Milenio*, entre los que destaca la lucha contra la pobreza, la enfermedad, el deterioro del medioambiente, y, para todo ello, procurar el reforzamiento, si es necesaria una refundación, del Sistema de las Naciones Unidas.

Una sociedad, en conclusión, que, consciente del poder ciudadano, deje de guardar silencio resignadamente y exija a los poderes públicos –que no hay que olvidar que los representan en los sistemas auténticamente democráticos- un giro radical en la gobernación del mundo.

Ahora, por primera vez, a través de los medios de información, a través de una tecnología de la comunicación que permite la participación no presencial, con una mayor participación, como ya he comentado, de la mujer en la adopción de decisiones, puede hacerse realidad la transición desde la fuerza a la palabra, desde el predominio de unos cuantos a la fantástica y clarividente expresión de “Nosotros, los pueblos”.

En su discurso “Ciudadanía Hispánica de la Literatura”, en el 4º Congreso Internacional de Lengua Española, celebrado en la

ciudad de Medellín, Colombia, en marzo de 2007, el académico Antonio Muñoz Molina destacó un paralelismo muy interesante entre lengua y sociedad, entre progreso del uso de la lengua y progreso social: “Quisiéramos que ese diálogo fuese más intenso y que el espacio común del idioma se volviera mucho más fraternal, más fácilmente transitable. Quizás porque nuestro mundo común ha sido creado por la literatura y no por el comercio del carbón y el acero, notamos con frecuencia que nos sobran palabras y nos faltan hechos, y que los vapores de un idioma demasiado sonoro y demasiado meloso nos aletargan la conciencia, la capacidad de juzgar y actuar. Celebramos con euforia estadística los cientos de millones de habitantes que tiene nuestra lengua, pero no advertimos que falta mucho aún para que nuestras mejores creaciones alcancen la visibilidad que merecen en los repertorios de la cultura universal, en los cuales tenemos una presencia muy limitada y muchas veces desfigurada también por la caricatura de lo exótico. Los idiomas no existen fuera de las personas que los hablan: el porvenir del español no puede estar en la demografía, sino en el progreso, en la justicia social y en la educación que mejorarán la vida y, por lo tanto, las capacidades expresivas de quienes lo hablan. El enemigo del español no es el inglés, sino la pobreza. Lo que amenaza la literatura y a los libros es la ignorancia y el abandono de la educación, no Internet. La amplitud y la unidad de la lengua contrastan con la fragmentación de las literaturas que se escriben en ella, de la que sólo escapan unos pocos libros, unos pocos autores. Necesitamos mejores escuelas y mejores bibliotecas para tener más lectores; pero también necesitamos tejidos editoriales lo bastante vigorosos como para establecer de verdad un mercado común de los libros, no sólo entre España y América

Latina, sino también en el interior de América, donde los libros son algunas de las mercancías que viajan más difícilmente”¹¹.

A este respecto, con un apunte marginal, quiero manifestar mi reticencia a aceptar, también en este caso, que el fomento de la lectura sea el resultado de formidables operaciones de mercado. A tal punto llegan la aplicación de las más aviesas prácticas comerciales que algunas “obras estrellas” empiezan a publicitarse antes de que se hayan concluido. O, incluso, como me confesaba un autor muy conocido, antes de que se haya ultimado el primer esbozo del nuevo libro. El tiempo pone luego las cosas en su lugar.

Sería bueno que al menos una parte de los fondos dedicados a estas grandes operaciones de ventas pudieran ser destinados a hacer más atractiva la difusión de los libros en su conjunto, ediciones especiales en periódicos y revistas... y, también, a facilitar a los profesores de gramática y literatura, los medios y recursos que les permitan el ejercicio ilusionado de su importante misión.

Sociedad civil fuerte e influyente por el aprendizaje de muchas lenguas, de todas las que sea posible, ya que los niños aprenden idiomas como respiran. A veces los adultos intentamos buscar soluciones a cuestiones para las que sería necesario “sentir” las capacidades propias de los niños.

III.- Ciudadanía Global

¹¹ Muñoz Molina, Antonio. En: “Ciudadanía hispánica de la literatura”. En: *Discursos académicos*. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2007.

La cultura es inseparable de la consciencia de uno mismo, de la reacción personal ante el hecho ineluctable de la existencia. Cada ser humano único, frente a sí mismo, con dificultades para conocerse porque, como destacara en un espléndido verso José Bergamín, “me encuentro huyendo de mí cuando conmigo me encuentro”. Como ya he apuntado, la infinita diversidad es la riqueza de todos los ciudadanos; su fuerza es estar unidos alrededor de unos grandes principios universales.

Para una ciudadanía plena es necesario no ser espectadores indiferentes e impasibles sino, huyendo de la uniformización y la gregarización, ser actores de la propia vida. “Nuestra diversidad creativa”, es el título del Informe que sobre cultura en el Siglo XXI encomendé a una Comisión Internacional de la UNESCO, presidida por el ex secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar. Tenemos que preservar, como paño de oro, cada una de estas palabras clave: *nuestra*, porque es específica de la condición humana; *diversidad*, porque cada persona es única, irrepetible y en continua evolución; y *creativa*, porque esta es la desmesura que hace de la Humanidad los “ojos del universo”.

El libro es esencial para promover, entrenar, desentumecer esta facultad esencial, para que el comportamiento humano no responda al dictado de nadie sino al de la propia conciencia, resultante de la reflexión.

Escuchar y leer son dos pilares sólidos para forjar actitudes propias de la conducta “deliberada”, consciente. La lectura proporciona

independencia, autonomía, inquietud, curiosidad, capacidad de formular preguntas, empezando por las dirigidas a uno mismo. Conocimiento del pasado, del propio pasado, para diseñar un porvenir que no condicionado, que esté “por-hacer”. El día 23 de este mes en el acto de entrega por Su Majestad el Rey del Premio Cervantes a Juan Gelman en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, el escritor galardonado, marcado profundamente por recuerdos muy amargos, celebró “una España empeñada en rescatar su memoria histórica, único camino para construir una conciencia cívica”. Para que no olvidemos, para que el recuerdo no imposibilite hacer realidad los sueños del mañana.

¡Lectura liberadora! “La lectura, el arte de ser hombre”, como tituló uno de sus profundos ensayos Pedro Laín Entralgo. Los libros son los puntos de referencia luminosos que tanto se necesitan frente a la bruma, los torbellinos, la oscuridad, la zozobra.

Es necesario no sólo saber sino anticiparse. Saber para prever, prever para prevenir. Debemos ser vigías alertas, nunca dóciles, nunca instalados.

Para esta “emancipación personal” y el desempeño de la ciudadanía plena en nuestro entorno, es imprescindible un cambio radical de la economía a escala global, para que desaparezcan lacras que son inadmisibles éticamente. ¿Cómo podemos seguir encubriendo el hecho de un genocidio silencioso de desamor y de olvido de 60 mil personas al día muriendo de hambre al tiempo que invertimos en armamento 3 mil millones de dólares? Es necesario, en consecuencia, el conocimiento de la “realidad real”, como dice

Gabriel García Márquez, que sólo se alcanza a través de esta toma de conciencia, de esta nueva mirada al conjunto del mundo, que nos permite no sólo ver lo más aparente sino “los invisibles”. El cambio se volverá irrefrenable si, a la crisis financiera, se unen la de la alimentación y la del agua, porque son las necesidades básicas las que movilizan no sólo a los ciudadanos que sufren estas carencias directamente sino a los que, en toda la Tierra, sabiendo lo que sucede, reclaman con apremio que la actual economía de guerra y de dominio se transforme aceleradamente en una economía de desarrollo global, con grandes inversiones –que serán también excelente negocio y aumentarán el número de “clientes”- en las infraestructuras apropiadas para producir energía en grandes cantidades y a buen precio, para la producción y transporte de agua potable, y para la obtención de alimentos para todos. Si la vida es el derecho supremo, es incuestionable que la gran urgencia actual consiste en hacer posible el disfrute por parte de todos de los frutos del saber.

A este respecto, los periódicos, los medios de información, la radio y la televisión, el Internet, tiene una importancia fundamental, porque deben transmitir que los desafíos de hoy tienen ya posibles soluciones desde un punto de vista científico y tecnológico si existe la voluntad política, si existe la ciudadanía que, movilizada a escala mundial, exige estas transformaciones inaplazables.

Todo consiste, me gusta insistir en ello, en cambiar la fuerza por la palabra. ¡Que no decaiga la conversación! ¡Qué brille la palabra, para que no rebrillen nunca más las armas! Que los periodistas no sólo describan fidedignamente lo que acontece sino que escriban lo

que debería suceder para estos nuevos horizontes que deseamos ofrecer a las generaciones futuras, se iluminen.

Y a los jóvenes, como en el pregón de la Feria del Libro de Madrid en el año 2002, les digo que tengan siempre un libro; que dejen siempre un poco de tiempo para leer. “Quizás así no necesitareis alas prestadas y sabréis discernir mejor lo que os conviene. Lo importante es razonar, reflexionar, pensar. La gimnasia física refuerza los músculos. La lectura la capacidad intelectual, la facultad creadora”.

La lectura para esta “nueva mirada” que no sólo ve sino que observa. “Maestra, ayúdeme a mirar”, pedía aquella niña uruguaya que, de excursión, veía por primera vez el mar. Así, profesores, sobre todo, y libros, periódicos, anuncios,... para ayudar a mirar, para ayudarnos a conocer el mundo en su conjunto y actuar en consecuencia.

En síntesis, la lectura sigue siendo esencial para facilitar la transición desde una sociedad sometida a una sociedad libre; de súbditos a ciudadanos plenos y participativos, capaces de construir democracias firmes y genuinas y pasar, ágilmente, desde una cultura de imposición a una cultura de conciliación. De la fuerza a la palabra.

¡Vivan los escritores, los editores y los lectores! Los lectores, especialmente, porque la lectura es fundamental para esta formación ciudadana que la transformación del mundo y el establecimiento del nuevo rumbo requiere!.

¡Vivan los gobernantes, vivan las entidades públicas y privadas que fomentan la lectura, porque promocionan un medio insustituible de liberación!

No: no queremos al *hombre virtualis o digitalis* unilingüe. Queremos al *homo sapiens sapiens*, plurilingüe, diverso, único.

Al ciudadano que actúa deliberadamente.

Al ciudadano pleno.

Federico Mayor Zaragoza

28 de abril de 2008

BIBLIOGRAFÍA

CARRATALÁ, F. "Motivación y desmotivación ante la lectura". Boletín del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias. Nº 193 (marzo 2008), p. 11-16

ESCOLAR, H. Historia del libro. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.

MARTÍNEZ, J. L. Origen y desarrollo del libro en Hispanoamérica. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1984

MAYOR ZARAGOZA, F. "Del libro y la lectura: pregón en la Presentación de la Feria del Libro de Madrid 2002". En: La fuerza de la palabra. Las Rozas (Madrid): Adhara, 2005. P. 86-91

MAYOR ZARAGOZA, F. "El libro al servicio de la paz: el libro al servicio de unas relaciones internacionales que afinen la paz". En: La cultura del libro. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Ediciones Pirámide, 1983. P. 83-100

MAYOR ZARAGOZA, F. "El libro: defensa de nuestra identidad cultural y de nuestras lenguas". En: La fuerza de la palabra. Las Rozas (Madrid): Adhara, 2005. P. 193-199.

MAYOR ZARAGOZA, F. Discurso con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional (Buenos Aires, 10 abril 1992)

MUÑOZ MOLINA, A. "Ciudadanía hispánica de la literatura". En: IV Congreso Internacional de la Lengua Española. Madrid: Real Academia Española, 2007. p. 71-79

Orbis Tertius: revista de pensamiento y análisis. Fundación Sek. 2007, nº 2. Fundación Institución Educativa Sek

RUBIO, A. "Desde las primeras etapas hay que contemplar el hecho lector como algo cotidiano". T.E. Nº. 291 (marzo 2008), p. 16-17

T.E. Federación Regional de Enseñanza de Madrid de CCOO. 2008, nº 292. Madrid: Federación Regional de Enseñanza de Madrid de CCOO, 1992

